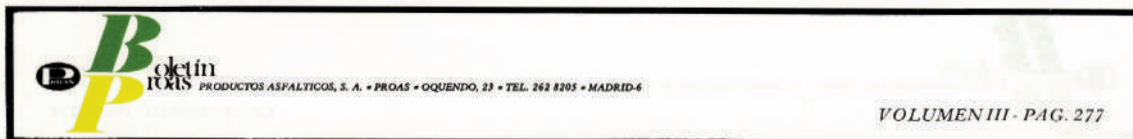


Mirando al pasado

Documento publicado en enero-febrero de 1979.



COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Recientemente hemos tenido la curiosa noticia de que en alguna provincia española que ya hacía tiempo había sustituido los arcaicos riegos utilizando betún asfáltico como aglomerante por otros con cutback o emulsiones asfálticas, se había dado el paso atrás, volviendo a la utilización del aglomerante puro, es decir, a regar con betún 150/200. No hemos tenido todavía ocasión de comprobar si tal noticia es cierta ni de discutir con los autores de los proyectos los motivos que puedan haberles impulsado a tomar una decisión tan extraña, pero creemos interesante, en vista de lo dicho, recordar de nuevo algunos puntos fundamentales en relación con los tratamientos superficiales que, al parecer, de puro sabidos, están llegando a olvidarse.

La función básica de un tratamiento superficial es recubrir un pavimento existente y esencialmente bueno con una capa de gravilla antideslizante, que debe estar limpia, es decir, que debe presentar al contacto con los neumáticos una cara de piedra no cubierta con ligante. En los principios de la tecnología del asfalto en los tiempos modernos se empezó, desde luego, con la realización de tratamientos superficiales primero con alquitrán y luego con betún asfáltico, porque eran los únicos aglomerantes conocidos, pero pronto se comprobó que este tipo de tratamientos conducía casi siempre a la aparición de exudaciones que, recubriendo con aglomerante la capa superior de la piedra, eliminaban su efecto antideslizante y, por consiguiente, la principal utilidad del tratamiento superficial. Por eso y por las dificultades prácticas que presenta el riego con aglomerante puro se inventaron y desarrollaron primero los cutbacks y luego las emulsiones asfálticas, que facilitan muchísimo el trabajo y eliminan casi por completo el riesgo de exudaciones si se proyecta y ejecuta la obra con un mínimo de cuidado.

Lo de las exudaciones del betún siempre se consideró importante por el riesgo que supone para la seguridad del tráfico, aunque en nuestro país, hace veinte años, cuando todavía nuestras carreteras estaban relativamente poco transitadas, no se daba a este aspecto demasiada importancia, e incluso recordamos haber oído decir a algún viejo «experto» que en los riegos «lo bueno es que el betún salga a la superficie», cita que evidentemente constituye sólo una anécdota graciosa que en modo alguno debe tomarse en serio. Lo cierto es que, con las densidades y velocidad de tráfico habituales actualmente, aplicar un tipo de tratamiento que da lugar casi indefectiblemente a exudaciones y, por consiguiente, firmes deslizantes, puede calificarse casi de imprudencia temeraria.

Al emplear como aglomerante un cutback, que contiene disolvente, o una emulsión asfáltica, que contiene un 40 % de agua, se logra, en primer lugar, que sea mucho más fácil el extendido del aglomerante, lo que hace posible regar con camión dotado de barra distribuidora sin riesgo de obstrucción de las boquillas que pudiera destruir la regularidad del riego y, además, la viscosidad relativamente reducida del aglomerante le permite extenderse compensando en gran parte la diferencia de dosificación de una boquilla a otra que pudiera producirse. Además, cuando se extiende la gravilla inmediatamente después de regar el aglomerante, el volumen de este es máximo, por lo que establece un mayor contacto con la gravilla mojándola en una proporción importante de su superficie interior, pero al curar el cutback o romper la emulsión, eliminándose el disolvente o el agua, el volumen de aglomerante disminuye, con lo que la gravilla queda sujeta exclusivamente por su parte inferior, eliminando o reduciendo al máximo el peligro de que aparezcan exudaciones.

Cierto es que el trabajar con aglomerantes que requieren un tiempo de curado, por corto que sea, antes de sujetar la gravilla de forma eficaz, exige tomar determinadas precauciones en cuanto a la regulación del tráfico durante la obra, pero así se logra una obra bien hecha y que cumple plenamente la función para la que se proyectó. Proyectar tratamientos superficiales con betún asfáltico como aglomerante porque así se sujeta la gravilla un poco antes, cerrando los ojos a que serán casi inevitables las exudaciones y las irregularidades importantes de dosificación, es como buscar la llave bajo un farol porque allí hay buena luz aunque la llave se perdió en otro sitio.



**LA
CARRETERA
DEL
FUTURO**